

PESAS DE RED.

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO-NATURAL SANTOMÉ.

Conjunto de cinco pesas elaboradas en plomo, cuyas dimensiones varían entre los 3 y los 3,4 cm de longitud, 1,4 y 1,6 cm de largo, 1,2 y 1,4 cm de grosor y los 0,4 y 0,6 cm de diámetro del orificio interno. El peso oscila entre 24,8 y 28,4 g. Todas sus características permiten incluirlas entre las pesas de plomo huecas, elaboradas a partir de una lámina doblada sobre sí misma generando una sección en U. Las pesas de plomo están bien documentadas en la Península Ibérica, siendo las más antiguas las procedentes de factorías púnicas. En época romana alcanzan prácticamente toda la Península, manteniéndose en la antigüedad tardía.

Se trata, sin lugar a dudas, de lastres usados en la pesca con red, que vienen a sustituir a las pesas de piedra, en lo que representa un avance significativo al permitir una mayor regularidad y peso por unidad, adaptándose fácilmente a la cuerda, y consiguiendo más peso con menos volumen, por lo que se asegura así un comportamiento uniforme de la parte inferior de la red. En este caso concreto, dado sus dimensiones, pesos y diámetro del orificio de los lastres, se debieron de usar con redes de pequeño tamaño. El estudio de estas piezas posibilita aproximarnos a una actividad económica tan importante como es la pesca.

Un adecuado acercamiento al estudio de la actividad pesquera en la antigüedad requiere de un análisis objetivado de la realidad histórica, basada fundamentalmente tanto en el estudio de las fuentes indirectas, textos clásicos e iconografía, como en el registro arqueológico representado por los restos materiales orgánicos e inorgánicos, básicamente vestigios de instrumental pesquero y desperdicios de fauna. Solo un estudio convergente de los diferentes aspectos facilitará una aproximación al conocimiento de esta actividad.

Una atenta lectura de los textos clásicos ofrece datos que van a ayudar a reconstruir diferentes aspectos de la pesca antigua. Las primeras referencias las encontramos en textos literarios, sobre todo en diferentes pasajes de *La Odisea* y *la Ilíada* de Homero, que se deben de valorar en su justa medida,

pues están relacionadas con el mito y con explicaciones acientíficas de los fenómenos naturales. La obra de Opiano, *Halieutica* o *Sobre la pesca*, constituye una de las fuentes historiográficas más interesante. Redactada hacia finales del gobierno de Marco Aurelio como poema didáctico en cinco libros, recoge una variada información sobre artes de pesca y sobre especies, proveniente tanto de lecturas, sobre todo de Ovidio, como de las propias observaciones directas, pues era originario de Cilicia, área de gran actividad pesquera. Las investigaciones de Opiano se ven reforzadas por las informaciones de Eliano en *De Natura Animalium*, donde recoge diferentes métodos en la captura de peces.

Marcial comenta la cría de peces en piscinas, así llamadas por utilizarse como viveros de peces, y Columela describe la forma de construirlas. No debemos de olvidar la obra del gastrónomo Marco Apicio que le dedica los libros IX y X al mar y al pez, respectivamente, en su obra *De re coquinaria*. Para una etapa más tardía resulta de interés la obra de Isidoro de Sevilla, *Etymologiarum*. El conocimiento de las artes de pesca tradicionales se apoya principalmente en obras de la época ilustrada.

Ya desde sus primeras manifestaciones, las fuentes iconográficas, como ponen de relieve escenas del arte egipcio del III milenio, se hicieron eco de los temas pesqueros, de los que conocemos importantes ejemplos de época romana, sobre todo en pintura y mosaico, que nos ilustran sobre la representación del agua, de las especies, aparejos y técnicas de pesca.

En lo que respecta al estudio del instrumental pesquero en la antigüedad, representa una línea de investigación reciente, pues históricamente, como aconteció con otros aspectos de la vida cotidiana, la falta de monumentalidad de los restos conservados, hicieron que pasaran desapercibidos para los investigadores; es a partir de ahora cuando se comienzan a realizar estudios de aproximación desde una visión tipo-cronológica. Por otro lado, el registro arqueológico relacionado con las artes de pesca es en gran medida opaco, debido al carácter perecedero del material y a la poca variedad de los aparejos; los restos de urdimbre conservados son prácticamente inexistentes, por lo que

para su estudio, los vestigios arqueológicos más abundantes son pesas para lastrar las redes.

El análisis de los restos faunísticos es muy importante para poder obtener hipótesis concluyentes sobre la actividad pesquera, pero los vestigios óseos de peces son difíciles de documentar en el registro arqueológico, pues, dadas las peculiares características de sus tejidos esqueléticos, resultan habitualmente descompuestos en los sedimentos.

Los lastres, procedentes del *Conjunto Arqueológico-Natural de Santomé*, fueron documentados en la croa del castro, en el interior de una construcción de esquinas redondeadas, correspondiente a la primera fase de ocupación del asentamiento castreño, que se mantuvo en uso hasta el abandono del castro a mediados del siglo II d. C. El hecho de que aparecieran en la primera capa, entre el derribo pétreo, puede deberse a que la red de la que formaban parte pudo estar colgada de una de las paredes, y no apoyada sobre el pavimento de uso de la vivienda.

Estas pesas, por su reducido tamaño y peso, se ponen en relación con un arte de pesca conocido como *esparavel* o *chumbeira*, a la que los romanos denominaban *funda* o *iaculum*. El procedimiento consiste en la utilización de una red cónica, de manejo individual, para lanzar, con una cuerda en el vértice para enrollar en el brazo y una relinga con plomos en la base, doblada hacia dentro, para hacer las bolsadas con peces. El pescador se sitúa en la orilla, en una embarcación o dentro del agua, pero siempre en cursos poco profundos, ya que es preciso detectar los peces antes de lanzar el arte.

Este tipo de arte de pesca está bien documentado en los mosaicos romanos. En uno, procedente de la villa romana de Casale en Piazza Armerina, aparece un cupido sobre una barca en actitud de lanzar la red. Otro, del Hipogeo de Hermes en Hadrumentum, de finales del siglo II d. C., representa una escena de pesca en la que cuatro parejas de pescadores sobre cuatro barcos, en un mar lleno de peces, pescan con diferentes artes; con cañas, con una especie de nasa para pescar pulpos, y con *esparavel* o *chumbeira*. También formando parte de un mosaico con el tema del triunfo de Venus, de Kamissa, están representados

diferentes artes de pesca, ejecutados por pescadores desnudos. Uno pesca con caña, otro con arpón, mientras que en otras dos escenas se documenta la lanzada y recogida de la plomera.

Ejemplos de plomeras, conservadas en diferentes museos de antropología como las utilizadas en la actualidad, confirman el mantenimiento en el tiempo de este sistema tradicional, utilizando tipos de lastres muy semejantes a los encontrados en yacimientos arqueológicos. En el libro *Parroquia de Velle*, de Cuevillas, Fernández Hermida y Xaquín Lorenzo, publicado por el Seminario de Estudios Gallegos en el año 1936, al referirse a las artes de pesca que se utilizaban por aquel entonces en esta parroquia, próxima a Santomé, y en el mismo río Lonia, donde, sin lugar a dudas, fueron utilizados estos lastres, se nombra la *chumbeira* entre las redes que se pueden considerar de arrastre, junto con la *barredeira* y la *sabadeira*. Recogen los autores que, en este río, se cogían truchas y peces que tenían fama de ser muy sabrosos. Resulta difícil saber cuales fueron las especies pescadas con estos plomos en su momento.

La pesca en los ríos debió de ser una práctica habitual en la cultura castreña, aunque apenas tengamos testimonios debido a las pocas evidencias arqueológicas que deja, por lo que, en los yacimientos del interior, resulta un recurso económico encubierto que es preciso tener presente en el momento de valorar la subsistencia. Además de estos plomos, tenemos constancia de otros procedentes de hallazgos casuales, en el castro de Santa María de Mones, en las proximidades del río Sil, en la comarca de Valdeorras.

En el estudio de los restos de fauna de Santomé no se documentan peces, pero sí otros animales terrestres, que nos acercan a la dieta alimenticia animal de los habitantes de este asentamiento. Los restos óseos recuperados posibilitan asegurar que hay un predominio de ganado vacuno, seguido de ovejas, cabras y jabalís, con escasa importancia de cerdos y aves.